

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 81 es una antología de Luisa Fernanda Trujillo Amaya, seleccionada por ella para esta colección, bajo el título: *Trazo en sesgo la noche*.



N.º 81

*Trazo en sesgo
la noche*



Luisa Fernanda Trujillo Amaya

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2012

ISBN 978-958-710-788-3

© LUISA FERNANDA TRUJILLO AMAYA, 2012
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2012
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Junio de 2012

Ilustración de cubierta
Nenúfares, por CLAUDE MONET, 1916-1923

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

ALIENTO

adormecen los párpados
un profundo aliento los jalona
justo
de donde la vida tira

es una gana compartida
un pequeño olvido
un segundo ensueño

traspasar límites quisiera

SIMIENDE

regada su simiente
en cada encuentro
germina
 en mi boca

AVISO

como una luz a lo lejos en una noche oscura
como la primera chispa de un fuego que se inicia
como un aviso de luciérnagas al atardecer
como un gato vagabundo salido de la noche

Llegaste.

LLENA

se lo bebió de un trago
de una sola vez

sació sus ganas mondando pieles
lamiendo sudores comiéndose a bocanadas
su miembro erguido

lo vio tendido de reajo
preso a horcajadas de sus piernas
esclavo en su lascivia
abandonado de sí

llena
la humedad tibia refrescó
el camino andado de los sexos
en la búsqueda de prolongar el goce
y lo bañó

lo bañó de sí misma
y de sí mismo

VIGILIA

el frío no arropa la vigilia
no hay pájaros que canten el nuevo día
ni toques de luz que siembren la esperanza de
un comienzo
sólo el brillo en la mirada del asfalto
esos ojos en el piso desprendidos de los
cántaros de lluvias
que

a esta hora

abrigan la existencia

pienso en la palabra

pensar en ella

es invocar

tu nombre

FOGOSA

lo mejor

su cuerpo envuelto en piel curtida
sumada por mis besos

territorio abierto

olfateado y lamido

por la hembra que me habita

sus labios de carne madurada

mi lengua ensortijada a la suya y nuevamente

su boca

engastada a la vida que mis senos desbordan

lo mejor

su sexo alistado en mi boca

atravesando profundidades nunca antes

alcanzadas

acariciando la piel que entrada en calor

suplicante palpita

lo mejor

mi gana comiéndose la suya

obscena en los brazos que hacen eco a mis

gemidos y a los suyos

INICIO

no alumbra la luna el camino de las noches
no derrite el sol la escarcha en las mañanas
las nubes no se llueven
y lloran granizo los días
hasta abrigar los ríos

El día inicia.

no desperezan las sombrillas sus estambres
no cambian los semáforos de color las luces
no alojan las calles transeúntes
y un pensamiento de inexistencia
recorre las esquinas

El día inicia.

INMUNE

aserrado el viento empuño mis alas
libre de relojes que midan el tiempo

a la tierra inmune dejo mis ojos
los deseos de otras veces en que me creí vuelo

en ella siembro palabras
silencios ocultos entre los maderos

a ella mi memoria

suma interminable
de posibles
ahoras

CONGOJA

hace frío

la ausencia de su cuerpo me desvela
la falta de su aliento me acongoja

en poca ropa y sin tapujos
la piel revela el deseo de reencuentro
las arrugas de las sábanas pliegan las nostalgias
que a contraluz
el amanecer ha tornado envejecidas

DEAMBULA

cubiertas de escarcha
las almas
deambulan las esquinas

buscan la calle
donde el sol

las toque
las derrita

DESGAJO

desprendida de la nada
lame el silencio rueda abismos
se muda siempre

de nichos es el alma
y ella
bate sus alas hasta languidecer
las sombras
hasta aventar olvidos
aligerar el peso y volar
como habitante de aceras
y de parques

sin búsquedas ni rutas
sin otro paisaje que el ramaje

Suelta,
anda superficies
barre miradas
toma aliento
en los vértices de las cosas

DESEO

lo leo y mi piel lo llama
lo imagino y húmeda respondo
la tibieza de mis pliegues se torna cálida
al roce de los labios

trémulas

mis piernas guían el camino
la palidez de mi piel se sonroja

EVOCA

en el espejo
el paso del tiempo
en su cuerpo desnudo

en el recuerdo
las notas de un canto
llaman la lujuria

la piel se despoja
facilita el paso del encuentro

lánguidas
sus manos se deslizan

hallan formas a su antojo

ESBOZO

en los trazos de la noche
la niebla se aferra al rocío antes
que la última de sus gotas
caiga
y se pierda
entre los callados grises del asfalto

los filos de la brizna tallan
las ramas secas de los árboles
y en los arreboles de las sombras
las siluetas enmarcan el inicio

brotan las hojas
prendidas a la aurora

no quieren ser otoño

ACALLADOS

remoja los trapos en palabras
taponas el aliento a preguntas de sus bocas
hurta el atardecer al día
al llegar la noche

en los labios donde los besos anidaron
las palabras
el merodear de moscas

un atado de vida agonizante se hace ramo
en los troncos secos de follaje
en la tierra apretada y endurecida
de muertos desmembrados

encadenados todos los nombres

(En memoria de los secuestrados)

BITÁCORA

sobre una noche líquida de estrellas
barcos de papel resguardan la infancia

rezan a las manos que plegaron
la imaginación
sobreviniendo naufragios

llevan palabras
frases sueltas en tinta negra
con noticias de lejos

en sus pliegues las fórmulas secretas para viajar
sin bitácora

sin oponerse al viento
sin preguntar
por el próximo

crepúsculo

VELA

la tarde
vela la tiza
sobre el tablero

en partituras de grafías
adagios de palabras miran un futuro
bosquejado a punta de lápices
batiéndose entre las púas

ROCE

roce a roce
las formas de su cuerpo se deslizan
al intentar dibujar el mío

beso a beso
los humores embriagan mis sentidos
hasta hacerme pronunciar su nombre

mi horizonte se confunde
en medio de él
su sexo yergue
mi destino

COSTUMBRE

no duelen las heridas
no duelen las muertes
no duele el abandono
ni los desamores

tampoco duelen los despidos
ni los desplazados
ni los despojos
ni los desalojos

lo que duele es la costumbre

hacer llevadera el hambre hasta volverla amiga
caminar a ciegas
andar entre penumbras
la falta de césped

el gris

SESGO

unos pasos a deshoras
y el porvenir
sesgado

tundra de galopes son mis ojos cuando
al mirar adentro
el desalajo llega
y pierdo
el nombre de las cosas

Traslúcidas las horas me acompañan

planto los ladrillos de la que fue mi casa
hoy hornilla a la espera de un fuego que se
apaga

PRENDADA

te quiero así

ni más

ni menos

con la simpleza

y la concreción de la tozudez

cuando la gana

le antecede

PALO SANTO

 olía a Hierbabuena
a Palo Santo
 me decía

sembrados los prados
reverdecen los pensamientos

Antes, cegaban arrozales
adormecían espigas y los maizales
desgranaban su memoria en manos viudas

Ahora, es mejor que antes
 me decía
al tiempo de abonar la tierra
 limpia de árboles
 de siembras
 y de flores

PASOS

recoger los pasos caídos en los años
recuperar sus huellas del olvido
sacudirles el polvo que dejó el anhelo
encontrarlos en vida

añejos

no perdidos

devolverles la inmortalidad de espejo
que la savia de un beso puede darles
sacar del ropero un traje a su medida

vestirlos

no sea que la muerte

llegue

PERMANENCIA

¡aflojale la rienda al verbo!
deja a tu palabra golpear mi cuerpo
que rebote contra las paredes
que tus manos y tu boca se sumen
al juego del lenguaje
mientras mi cuerpo habla

verás derretir el tiempo
eternizarse el sueño
de la permanencia

AZORO

nube de estrellas
en el acantilado de pensamientos
que inquietos
arrancan paisajes al día
en medio de la noche

bosquejo extinto
cuando sin luz
camino

LUMBRE

fuimos heno en los bordes de la lumbré
palabras a media asta en la voz de una plegaria

doblamos el tiempo
lo hicimos superficie
sin vértices
ni abismos

perdida entre sus pliegues
ausculto la noche

luciérnagas me escoltan

VESTIGIO

rasgan las palabras
quemán las voces en un aquelarre
de silencios

nadie escucha su ardor entre las ruinas
nadie advierte del vuelo de cenizas
en la noche
pequeños rastros de memoria
ensartados en el aire que respiras

TERRITORIO

en cada beso dado me pregunto

cuánto territorio recorrido por mis labios
sin que mis manos logren alcanzarte

CIRUELA

tan dulce que todo el azúcar no cupo en ella
tan calma que la sonrisa se le quedó dentro
tan llena que su piel dejó de ser capa
para ser carne
tan despreocupada que abandonó el camino
para ser pose

pose blanca
en los ojos oscuros
vuelos ciruelas
caídos
de la frente

ASIDA

he forjado en hierro sus nombres
precisado los límites entre escarcha de hielo

he rasgado el canto en el silbido del pájaro
encarado la muerte aferrada a un nido

sin paja
sin techo

tras las tapias ocultas de la noche
repito el eco del asombro
mientras las voces
callan

DESALIENTO

desprende tinta el pentagrama
callan el silencio los arpeggios

a ritmo de desesperanza
las voces
se vuelcan

sobre la tierra

ABRAZO

déjame ser lanza

arco en el pecho
tensado
en tu abrazo

ENTRESUELO

el entresuelo esconde
un sentimiento inútil de refugio

su estrechez destila sufrimiento
deseo de hallarse protegido

el aire allana casas asalta escondites
viola secretos y el sosiego pesa
como pesa el aire sin color que enluta
los recuerdos

Afuera, los acantilados se levantan
indiferentes al abatimiento de sus bordes
cuando el deseo de escape
los alcanza

Desde aquí, por entre las rendijas
escucho replicar las risas de los niños
que juegan a la guerra y veo
la imagen abandonada de un televisor
pasar la vida en blanco y negro

INCERTIDUMBRE

cuando las huellas son iguales todas
en cuál encontrar el barrido de mis párpados
ante el color púrpura de la muerte

dónde la senda de retorno

entre tantos pasos

sin nombre

entre tanta fosa común
sobre el asfalto

CONJURO

a través de una lente de aumento
busco en la piel un indicio que me calme
que me recuerde el olor del musgo
atrapado en la humedad

tanto sol
tanto hielo a la vez
han cuarteado sus escamas

alguien exhala sobre ellas
un aire tibio conjura su memoria y abre
caminos en sesgo que dibujan
un lenguaje parecido
al del amor

ABUNDANCIA

“Un puñado de arroz”

mendiga la ausencia

un puñado de arroz para sentir
desgranar el tiempo en el hambre
para sembrar semillas que calen el frío
en el cemento de las calles
para pedir de a uno en nombre de todo
brote el fuego
germine a ausencia
y sentir abundancia en la sequía de pájaros
que aletean su nombre

Un puñado de arroz
para cubrir las cenizas que alojan las noches
entre las baldosas

TESITURA

algo de tesitura a esperma secada al sol
en su piel añeja

en la mía

 deshojada en cada encuentro
ha prendido el olvido de las caricias que
palparon el deseo

 retozando
 en ella

PAUSA

tal vez sea un amor imposible
con un guiño a media luz
como dicen por ahí

quizá sea la réplica de alguna urgencia del deseo
tan fugaz
tan eterna a la vez

O, un aviso de cambio de estación
un cruce de calles mal señalizado
tan inesperado a la hora de un encuentro
entre dos

O, de pronto
sea una pausa en el camino
al darnos cuenta de las páginas en blanco
que esperan ser escritas

SIENDO

quiere con todo
quiere con todos
de todo quiere

entre luchas se escurre
entre restos resiste
entre persianas sueña

en medio de espejismos
cree verse

INOCENCIA

si cuando observé el mundo por primera vez
lo hubiera hecho en cuclillas
 desde su horizontal
sosteniendo la fuerza primera de la vida
 en el pensamiento
 en la mirada
si el asombro ante su desvarío
no se hubiera convertido en el uniforme
 camuflado del miedo
su alumbramiento no cegaría mis ojos
hasta hacerme comprender
por qué unos párpados los cubren
su peso no doblegaría mis rodillas
 ni rastrearía por el suelo
 el significado de la humildad

No serían mis palabras
un arrullo de clemencia

MEMORIA

en las heridas de la tierra oscura
la selva no perdona

allí reposa la sangre
coagulada
ennegrecida
inmune al olvido

vuelta manto de trochas y senderos
camino de un solo laberinto

en cada cruce
señales de espejos
enfrentan
la historia

HUELLAS

no interesa adónde lleve tu camino
sigo con mis pies
las huellas de tus pies
para sentir que calzo
en ellas

REFLEJO

hubiera sido
el momento perfecto
la causa de abrigo
al cruzar la esquina
el anuncio oportuno
para atravesar el espejo
perderse en el vacío

a veces hay nados
que perturban el reflejo del agua y ciegan
el color de los andenes
donde los pasos asientan
la costumbre

HERIDA

no era su gesto el que me hería
sino el cristal de mi alma
fracturado
que rasgaba mi piel
mientras rodaba

APUESTA

sobre el manto agujerado de la noche
las sombras lanzan sus apuestas
tras las veladoras de la muerte

adelanta el tiempo la partida
cruza su luz
juega una cerilla

los pájaros despiertan
se agita el viento
se apaga el soplo
en cada boca

Uno a uno cuento
los agujeros de la noche

parecen blancos de bala
en los ojos de una estrella

ABATIDA

en la sombra de mis alas
monta y vuela

tal vez así
mi mano desfallecida
recupere el aliento
luego de amarte

SOSLAYO

hace rato
recorro de ida y vuelta
esos trazos que oculta
como límites de sí mismo

de tanto recorrerlos
desempolvé viejas fisuras

resultaron no ser tuyas

sino marcas de andantes
mal formados

no quise ser fisura
no quise hacer fisuras

quise de soslayo
deslizarme por entre ellas

ATISBO

caminar por el filo de la navaja
sentir la adrenalina en un mal paso
hacer de sus visos metálicos
destellos cotidianos
lumbre
 en medio
 de las sombras

CURTIDA

doblo cartones
desechos de otras manos

pliego el tiempo en el curtir de las sábanas
gastadas

uno sobre otro mi madriguera

en ella paso el tiempo

cálido

eterno

en calma

Muero.

CENTRO

solo
en su centro
la pipa dibuja un horizonte
en trementina absuelto

en un banco apoya la vida
el overol le sirve de molde

moldura encarnada de sueños tardíos
no resueltos

ESPEJISMO

a veces
creemos ver en el paisaje
la casa dibujada
que llegamos descalzos a colgar sandalias viejas
en un tendedero de recuerdos

sentimos en el aire
una cascada de aromas recorridos
y vemos a lo ancho cenizas
pensando en leña para el fuego

otras
vemos adormecer los ojos
acunar vigiliass
sacudir el polvo en la hoguera que quemó
el insomnio
y nos encontramos a solass
en las cuerdass
del silencio

AUSENCIA

hay algo en la ausencia que corteja

una media luz que pule las esquinas
tapona los resquicios

curte los recuerdos

un aroma que exhuma las vivencias
exorciza los recuerdos

tempera los entornos

hay algo en la ausencia que cuando los pájaros
la escuchan
en desbandada cruzan el umbral de la última
página

VÉRTIGO

 trepar
subir a lo alto
huir de las vertientes rocosas
que hicieron mella al rebotar
entre ellas
cargada de impulso
 y osadía

ceder a la tentación del vértigo
atrapada en el vacío
sintiendo el brinco del deseo latiendo en rieles
al paso de los fuegos
 sin otro amarre que
el lastre de una soga

un sonido al temple de fierros y maderos
engarza
la vida

Enmendadura a tiempo de la muerte.

AVARICIA

compra dolores
los cambia por olvidos
vende al menudeo las sonrisas
alquila los amores
subasta los anhelos
recicla los secretos
colecciona sus silencios
convierte la vida en adivinanzas
las enseñanzas en acertijos
asegura el polvo dejado por el tiempo
recoge los pasos para ahorrar camino

Al caer la tarde
pone flores a su sombra

PIEL

sin saber qué hacer

ni decir nada

sin guiños

ni cambio de luces

ni señales de humo

un fragmento alargado de tiempo

el suficiente

un aroma al toque del aliento

el pecho abriéndose al vuelo del corazón que

escapa

la mirada esquiva al paso del deseo

sobre mi mano

la suya

en medio

la piel

tantas veces recorrida

nunca por nosotros

CULPA

en una calle
un niño hace viejos los zapatos de caminar
descalzo

en una esquina
un perro jadea de hambre
por un pedazo de pan para su dueño

en un lugar que fuera parque
un columpio esconde el instante
en que acunó sonrisas

en una cama
el amor ya no se acuesta de temor a quedarse
dormido

en una ventana
nadie asoma por no airear
las sombras

en una escuela
las palabras se enmudecen de tragarlas
enteras

en una tumba
ya nadie pone flores porque los muertos se
marchitan más pronto que las flores

en un oratorio
el rezo se convierte en vocablo de ventrilocuo
de tanto sin sentido

en algún tiempo, una vez presente
alguien quemó incienso y ahuyentó el olor a
rancio de las culpas

PARTIDA

sólo por ver renacer su mirada
al toque de mis labios
beso sus ojos y devuelvo a ellos
la humedad perdida

sólo por atrapar la esperanza de vida
escapada en su aliento
beso su boca sin descanso y hago de mis dientes
veletas
que corten el viento a sus palabras

sólo porque su cuerpo no aguanta más heridas
lo recorro con mis manos
lo guardo de rasguños mientras mi piel
lo arropa

sólo por sentir que soy tierra en la que él se
siembra
me entrego y me derramo entera

sólo por ver su mirada alineada con la vida
al momento de partir
guardo en mis entrañas como unguento
su simiente

ENVEJECIDA

acércate

no temas

alcanza estas manos gastadas en el tiempo
sus uñas guardan rastros de tierra arada
su piel tiene escamas de maderas que tallaron

enhebra a ellas las tuyas
cóncavas recuerdan
las formas de cuerpos
abrazados

no te mires en mis ojos
¡mírame!
corre el velo de humedad que los resguarda

conservan el brillo de cuando amaron
cerrando el paso a la estela de muerte
que deja el desamor

OCASO

hurga los escombros
abandona el polvo de cemento
que habita en los ladrillos

recoge sus astillas

colecciona el brillo inmortal de las varillas
sacude los agüeros
rehace lo deshecho
y con olfato de sabueso
vuelve y arma el mapa de su
existencia

cava

cava hasta librar la vida
hasta engordar sus callos
que vende
al por mayor

LEVA

despojo a la bicicleta del manubrio
hago caso omiso al horizonte
fijo el frente en el centro justo debajo de los
pies

pedaleo
pedaleo continuo sin parar

todo leva

CLAROSCURO

viuda está la mesa
sola, entre las viandas
y el vino

se han dispuesto rosas en ella
un pan de miga recién
horneado

se ha brindado en la ausencia
sellado el silencio con miles de encuentros
una única partida

sola la mesa viuda entre las viandas y el vino
arropa la añoranza
con un mantel de lino

(A Ignacio Abello Trujillo en su partida)

OFRENDA

prender fuego a la memoria
desasir la historia
volverla ceniza colada
en los rincones

hacer de cada paso el bálsamo
en horas de distancia
hasta verlos desfallecer en el paisaje

Detenida, observo el volar de las aves
buscan atajos en la urdimbre del olvido

ofrenden sus alas

pierden su canto

RENUNCIA

si en vez de insistir
en el color de los días

renunciara

si en vez de voces
el murmullo habitara el deseo
se hiciera palpito de avisos
al final de las guerras

reinventaría

el silencio
la pausa
la calima entretejida

anunciaría los amaneceres del páramo
detenidos en cada gota cuando el sol
fecunda sus cristales

y llueve
al medio día

RONRONEO

colgado al hambre
 en la cocina
el sol se asoma a la ventana

el gato ronronea al lado de la ropa limpia
busca mis pies con olor a lavandera

preparo omelettes
salteo recuerdos como quien
prepara una cena a la despedida

espero de vuelta caricias
al tiempo que corto
naranjas en el sumidero

LUISA FERNANDA TRUJILLO AMAYA

Nació en Bogotá, Colombia. Poeta y ensayista. Comunicadora Social-Periodista egresada de la Universidad Externado de Colombia. Ha sido catedrática en las Universidades Pedagógica, Externado e Inpahu. Autora y editora de textos escolares. Tiene una obra poética publicada: *De soslayo, prendada*.

CONTENIDO

Aliento [7], Simiente [8], Aviso [9], Llena [10],
Vigilia [11], Fogosa [12], Inicio [13], Inmune [14],
Congoja [15], Deambula [16], Desgajo [17],
Deseo [18], Evoca [19], Esbozo [20], Acallados [21],
Bitácora [22], Vela [23], Roce [24], Costumbre [25],
Sesgo [26], Prendada [27], Palo Santo [28], Pasos [29],
Permanencia [30], Azoro [31], Lumbre [32],
Vestigio [33], Territorio [34], Ciruela [35], Asida [36],
Desaliento [37], Abrazo [38], Entresuelo [39],
Incertidumbre [40], Conjuro [41], Abundancia [42],
Tesitura [43], Pausa [44], Siendo [45], Inocencia [46],
Memoria [47], Huellas [48], Reflejo [49], Herida [50],
Apuesta [51], Abatida [52], Soslayo [53], Atisbo [54],
Curtida [55], Centro [56], Espejismo [57],
Ausencia [58], Vértigo [59], Avaricia [60],
Piel [61], Culpa [62], Partida [64], Envejecida [66],
Boceto [67], Ocaso [68], Apariencia [69], Leva [70],
Clarooscuro [71], Ofrenda [72], Renuncia [73],
Ronroneo [74]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendingueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra

42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en junio de 2012

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

